



El Camino de la Luz
La Senda de la Paz y del Amor

© Joclár/2008

EL

UNIVERSALISMO

ÉTICO

El camino de la luz

La senda de la paz y del amor

© Joclár/2008

Prólogo

Hace 50 años que nací, justo en el 2008 los hace, cuando estoy escribiendo esto, y durante estos años he ido notando que en mi interior recibo claves y señales. Cuando leo libros, viajo o, simplemente, entro en determinados sitios en Internet, recibo, de igual forma, más señales, también andando por la calle y observando, hablando con la gente, en fin, que si uno está receptivo no deja de recibir estas claves y señales. Por ello, siento la necesidad de transmitir mis ideas y pensamientos que, a lo largo de este medio siglo, se han ido forjando en mi interior, necesito exteriorizarlas.

Firmo con seudónimo porque lo de menos es mi nombre, lo importante son las ideas, que salgan a la luz y que las conozcan otras personas que, tal vez, piensen o sientan lo mismo que yo.

Las diferentes civilizaciones siempre hablan de lo mismo, que fueron sus “dioses” quienes les enseñaron las artes de la agricultura, la construcción, y muchas de las cosas imprescindibles para constituirse en asentamientos estables. Aunque estén separadas por un mar, entonces inaccesible, son muchas las similitudes entre las distintas creencias, para ser considerado como simple

casualidad. Otros autores han destacado y advertido estas similitudes. Algunos afirman, sin lugar a dudas, que esos “dioses” eran, en realidad extraterrestres y, en parte, estoy de acuerdo, pero si es así ¿porqué, de repente, no hemos vuelto a tener noticias de ellos? Cabría resaltar que, entre otras muchas existen dos posibilidades, muy claras. Una, que esa “civilización” se haya extinguido, cosa poco probable, y la otra que haya algo de nosotros que no les gusta y no quieran seguir estando en contacto con nosotros ni ayudarnos. ¿Qué podría ser ese algo? Yo lo veo bastante claro, nuestra condición violenta y egoísta. Ellos nos dejaron su ejemplo, con sus enseñanzas altruistas, enseñándonos, a cambio de nada, a mejorar y evolucionar.

¿Qué les dimos nosotros a cambio? Utilizar sus enseñanzas para desarrollar habilidades militares y artes de guerra. Las armas que nos enseñaron a construir para cazar y defendernos de los animales, las empezamos a utilizar contra nosotros mismos. Y a través de los tiempos, no importa que haya habido hombres ilustres que nos hablen de que otro mundo es posible, un mundo de paz y amor, nuestra carrera violenta no cesa.

¿Alguien se extraña entonces que esos seres nos hayan abandonado y no quieran saber nada más de nosotros?

Pero lo último que debe perderse es la esperanza. Un mundo lleno de paz y amor es posible, aunque hay gente, sobre todo los sistemas actuales de poder, que intenta convencernos de que no lo es, entre otras cosas, porque a ellos ya les está bien esta situación con sus posiciones que consideran privilegiadas y temen perderlas.

Pero vamos a analizar ¿Qué es lo que frena o impide esta posibilidad?

En primer lugar la ambición y el egoísmo. Son los dos motores esenciales que mueven a la humanidad. Uno se pregunta ¿sin ambición habría progreso y evolución?, posiblemente no, pero si la ambición es imprescindible para el progreso y la evolución, ¿debe ir ésta acompañada del egoísmo? La respuesta a esta pregunta es la clave. No es por separado que son dañinas, solo cuando se unen en una misma persona. La ambición se podría definir como una cualidad humana favorable al progreso y a la evolución, pero unida al egoísmo personal se convierte en un arma letal. La ambición debería ser una cualidad asociada a la colectividad humana y, en ningún caso convertirla en algo personal. Ser ambiciosos para que la humanidad entera evolucione debería ser suficiente mérito para que una persona sea admirada y respetada, pero nos encontramos ante una sociedad que, empezando por la escuela más primaria, se dedica a educarnos para ser

ambiciosos solo para nuestros fines personales. Lo único que nos da valor a los ojos de la sociedad es lo que conseguimos llegar a ser de poderosos, ricos, o famosos como personas individuales. No nos enseñan a valorar mucho mejor a aquellas personas que entregan toda su vida a la colectividad, prescindiendo de su propio poder, riqueza o fama y éste es el principal pecado humano. Solamente cuando nos enseñen desde pequeños a respetar y admirar solo a aquellos que, de forma altruista, se entregan a la colectividad y a la vez nos enseñen a despreciar a los que todos sus objetivos sean egoístas, conseguiremos llegar a una evolución realmente rápida, eficaz y conseguiremos que el mundo sea un lugar de paz y amor.

En este libro, mi intención es sentar unas bases, que evidentemente deberán desarrollarse y evolucionar, pero que sirvan de inicio a una auténtica revolución: La Revolución Universalista Ética.

Empezando por un credo colectivo, que unifique el pensamiento humano, sobre su origen y evolución, sin despreciar a las religiones, que en un origen, todas han nacido por dos necesidades: La de dar respuesta a las preguntas esenciales de donde venimos y a donde vamos y la de sentar pautas de comportamiento a las distintas sociedades. Las religiones más poderosas y extendidas en la actualidad han llegado a serlo porque han

transcendido su fin y se han convertido en un medio. En un medio de conquista, de poder, de imposición de voluntad, de dominio, en definitiva, han servido al egoísmo en lugar de servir a la comunidad. Pero si las religiones hubiesen actuado siempre con objetivo de comunidad ninguna de ellas habría llegado a ser tan poderosa pero, en cambio, a lo mejor, si una de ellas lo hubiese hecho se habría convertido en la más extendida, si no en la única.

Una vez establecido el credo esencial, se hace necesario recapitular sobre las formas de enseñanza que recibimos desde que nacemos. Todo cambio es posible, pero hay que realizar un análisis exhaustivo de que es lo que hay que cambiar y, en nuestro caso, lo más importante es como nos educan y en que forma nuestro subconsciente queda marcado por esta educación. Solo estableciendo unas pautas de educación correctas desde que nacemos, podremos hacer posible este cambio. Por ello se hace necesario modificar totalmente el sistema de enseñanza, tanto en la escuela, como en la familia, como en el entorno. En la escuela se debe resaltar la educación social, por encima de la cultura general. Conseguir que la infancia se convierta en el vivero de la futura sociedad es tarea de todos, pero muy especialmente de la escuela, que es donde se pasa un mayor porcentaje de horas. La educación escolar no se debe basar en sacar buena nota por los

conocimientos acumulados sobre unas determinadas materias, sino en primar unas pautas de comportamiento social. La educación familiar, que es el segundo lugar donde la infancia pasa un mayor número de horas, igualmente debería ser una educación basada en el ejemplo y el modelo a seguir. Los padres son los espejos donde la mayoría de las veces se reflejan los hijos, incluso de forma involuntaria. Muchos padres detestan de sus hijos determinados comportamientos que, si se analizasen bien, en el fondo, se darían cuenta de que precisamente eso que detestan es porque ellos mismos son iguales. Lo mismo sucede, a veces, al revés, que lo que los hijos no soportan de sus padres resulta ser lo que ellos mismos terminarán haciendo a sus propios hijos. Por último, la educación que reciben del entorno, que les influye mucho, sobre todo a través de los medios de comunicación, de los comentarios, de las compañías con las que pasan su tiempo libre. Es necesario que todo esto se vaya modificando si queremos llegar a conseguir una sociedad de paz y amor.

Finalmente, lo más difícil, es que empecemos a cambiar los adultos, pero también eso es posible. Nuestro cerebro es como un procesador. Recibe información, la procesa y, en base a la información recibida actúa. Visto así de fácil solo habría que seleccionar la información que recibe para que solo procese la positiva.

Nuestro cerebro recibe información a través de los sentidos. A través de la vista, lo que lee y lo que ve. A través del oído, aquello que oye. A través de la nariz, lo que huele. A través de las manos y la piel, lo que toca. A través del paladar, lo que entra por la boca. Incluso, a veces, se habla del sexto sentido, que son percepciones interiores que no se detectan a través de los otros cinco sentidos. Pues bien, si fuésemos capaces de poder escoger siempre y en todo lugar lo que percibimos con cada uno de los sentidos, podríamos decidarnos a recibir solamente información positiva y con ello nuestro cerebro solamente procesaría cosas positivas y nos llevaría a actuar como seres siempre felices y predispuestos a ser generosos y altruistas. El problema es que no podemos siempre seleccionar la información que recibimos y, por desgracia, la mayor parte de la información, que se recibe a través de la vista y el oído, suele ser más negativa que positiva. Entonces ¿Cómo podemos modificar esto? Pues simplemente, analizando cada información que se recibe, de forma positiva, y desechando aquella información que nos afecte de forma negativa. Eso, evidentemente, no se aprende ni en un día ni en dos, ni siquiera en semanas o meses, pero si en años. Pensemos que llevamos toda nuestra vida sin saber analizar, aprovechar y/o desechar la información que recibimos para que sea positiva para nuestro cerebro. Rehacer esto

requiere un esfuerzo considerable, pero no exento de una gratificante recompensa al final. Si lo aprendemos, seremos capaces de ser personas felices, generosas y altruistas y terminaremos siendo admirados por una sociedad que va a cambiar sus pautas de comportamiento y reconocimiento social.

PRIMERA PARTE

El Credo

Capítulo 1 El Universo.

Desde el vacío se llenó la nada. La llenó el Universo, en una gran explosión que esparció por todas partes las estrellas y los planetas. Después llevó la vida a muchos de ellos. La vida evolucionó, más o menos deprisa, en los planetas. El Universo dotó a los seres vivos de los mecanismos necesarios para su evolución. Puso a su disposición los elementos necesarios para que así fuese.

El Universo está compuesto por todo. Todo lo que conocemos forma el Universo y somos parte de Él. Al ser parte suya, Él está en todos nosotros. Somos su creación, somos uno con Él y Él es uno con todo.

No podemos ignorarlo, ni ignorar su creación, o sea, todo lo que nos rodea. Él nos proporciona todo lo que necesitamos, provee a los seres vivos de todo lo necesario para su evolución y progreso, pero también para su propia destrucción. Por eso es importante que sepamos distinguir lo que nos puede llevar a la evolución de lo que nos puede llevar a la

destrucción. El ser humano no es un individuo. Es una colectividad. Como especie que habita en el Universo, estamos provistos de todos los mecanismos necesarios para preservar nuestra especie y evolucionar y progresar. Al mismo tiempo disponemos de todos los medios para que ello sea posible, pero corremos el peligro de utilizar estos mismos mecanismos y medios en contra nuestra y provocar nuestra propia destrucción.

No es este el objetivo que para nosotros quiere el Universo. El objetivo es alcanzar el máximo nivel de evolución y progreso. Debemos saber escoger en todo momento aquello que más favorece a nuestra especie para que eso sea así. Aunque no hay duda de que queda aun mucho camino por recorrer, el ser humano ha progresado y evolucionado mucho, pero ¿lo hemos hecho de la manera más adecuada?

Analiza tu interior, relájate profundamente y concéntrate. ¿Recibes buenas sensaciones? ¿Crees que la evolución del ser humano ha ido por el mejor camino posible? En tu interior está la esencia del Universo. En tu interior está la respuesta a estas preguntas. ¿Consideras que es normal que el ser humano se destruya a si mismo en cruentas guerras, muertes y asesinatos? ¿Consideras que es normal que el ser humano destruya indiscriminadamente su entorno para el lucro personal de unos pocos? Si tus respuestas a estas dos últimas preguntas

son positivas, por favor, no dejes de leer este libro, tal vez podamos llegar a entendernos y cuando finalices su lectura cambies de parecer. Si son negativas, también léelo, pues verás que es posible cambiar esta situación.

Capítulo 2. Los Ángeles

Un día, el ser humano de este planeta, había evolucionado lo suficiente para tener el honor de recibir la visita de unos seres mucho más evolucionados. Unos les llamaron Ángeles, otros Dioses, pero al final su objetivo no era otro que ayudarnos en nuestra evolución y progreso. Nos enseñaron algunas cosas necesarias para dar un salto importante en nuestro camino. Nos enseñaron la agricultura, la minería, la forja, a construir herramientas, armas para cazar y defendernos de los animales, la ganadería, a construir, y un sinnúmero de cosas que nos permitieron dar ese salto cualitativo en el modo de vida del ser humano. De algunas de esas habilidades aprendidas nos queda constancia en los distintos mitos y leyendas que en todas las partes del mundo se han fraguado en torno a esos “Dioses” o “Ángeles”. De otras, simplemente, no se sabe como se las ingenió el ser humano para desarrollarlas. Pero lo que si

está claro es que esos seres estuvieron presentes, porqué sino no se hablaría de ellos en todas las partes del planeta.

Sin embargo, pasaron los años y esos seres desaparecieron de nuestras vidas. También sobre esta desaparición hay mitos y leyendas, pero aun hay quién insiste en que siguen aquí entre nosotros, de forma imperceptible. Lo que es cierto que sigue entre nosotros de forma imperceptible es la presencia del Universo. Con toda su grandeza, al formar parte de Él, lo tenemos en nuestro interior. Pero no escuchamos lo que nos dicta. Somos superficiales, no escudriñamos en nuestra persona, hacia adentro, para oír, para sentir lo que espera de nosotros. Nos cegamos con un egoísmo suicida que nos lleva a la perdición y nos hace crueles e insensibles. Seguramente es éste el motivo por el cual nuestros “maestros”, nuestros “benefactores”, nos abandonaron a nuestra suerte, pero debemos tener la convicción de que, si un día, recuperamos el camino correcto, quizás regresen para culminar su labor y a enseñarnos lo que aun nos queda por aprender para llegar a ser los seres humanos que el Universo espera de nosotros.

¿Cuál es entonces el camino correcto? Desde luego no es el que llevamos. Vuelvo a insistir, relájate, cierra los ojos, y pregúntate si la humanidad va por el camino correcto. Hallarás

por ti mismo la respuesta, seguro, porque el Universo que llevas dentro te va a responder.

Capítulo 3. Los Humanos.

Del Universo nació la vida. Todo lo que somos proviene de Él. Todo lo que tenemos a nuestro alcance proviene de Él. El ser humano es parte sustancial del Universo y, a su vez, el Universo es parte sustancial nuestra. El ser humano se ha desarrollado, ha evolucionado y progresado a partir de la esencia de la vida. Esta vida nos la ofrece el Universo y a Él nos debemos. El Universo tiene un objetivo claro para la vida, la evolución y el progreso de las especies vivas. Cada ser vivo evoluciona para adaptarse al entorno que le ha tocado vivir. El ser humano no es una excepción. Para ello dispone de una serie de cualidades, elementos, medios y recursos, para emplearlos en nuestra propia evolución y progreso.

Las cualidades y medios propios del ser humano son muchos y muy variados. Desde un cerebro que aun está en constante desarrollo y del cual no utilizamos más que una mínima parte, hasta unos sentidos que nos permiten percibir y utilizar lo que nos rodea, los elementos y los recursos que el Universo pone a nuestra

disposición, pasando por una fisiología y biología que nos permite evolucionar más deprisa que otras especies vivas.

También los elementos y recursos de que disponemos son ilimitados. El Universo, en su grandeza, nos provee de todo lo que necesitamos para nuestra evolución y progreso. Lo único que tenemos que hacer es tomarlo, pero eso sí, en su justa medida para cubrir nuestras necesidades. Si actuamos como colectividad, hay recursos y elementos más que suficientes para todos, pero si actuamos con egoísmo, solo unos pocos obtendrán todo lo que consideren necesario y el resto de los seres humanos sufrirá y, lo que es peor, incluso morirá por falta de elementos y recursos. Si esto ocurre, terminará sucediendo que la especie entera desaparecerá, pues no habrá suficientes individuos de la especie para asegurar la continuidad de la misma. Si a esto le añadimos el comportamiento cruel y despiadado de esos individuos egoístas, que enfrasan a los seres humanos en mortíferas guerras y viles asesinatos, podemos llegar a la conclusión de que la especie humana se halla amenazada y totalmente desviada de su camino hacia el progreso y la evolución.

Capítulo 4. La Senda

El Universo nos marca la senda a seguir, solo hay que escuchar en nuestro interior para hallarla. El único camino que nos puede llevar a la evolución y el progreso adecuado, que es que tenemos que seguir, es el camino de la luz que pasa por la paz y el amor. Debemos apartarnos del camino de oscuridad que estamos llevando.

La única forma de que el ser humano pueda actuar realmente como colectividad es adoptando el camino de la paz y el amor, como fin y como medio en si mismo. Todos y cada uno de los individuos que conforman la especie humana deben actuar siguiendo las pautas que nos marca el Universo en nuestro interior.

Hay muchas formas y métodos por los que podemos relajarnos y escuchar nuestro interior, lo más importante y necesario es proponérselo, no importa la forma o el método elegido.

En cada uno de nuestros actos, de nuestros hechos, de nuestras palabras, deberíamos parar un momento y reflexionar, escuchar en nuestro interior si realmente es lo que vamos a hacer o decir, lo que el Universo espera de nosotros.

Si escuchamos nuestro interior, con calma, con reflexión, no dejándonos llevar por nuestros instintos superficiales, siempre encontraremos la respuesta más adecuada a la acción que vamos

a emprender o a las palabras que vamos a pronunciar, llegando así a encontrar el camino de la luz.

Los instintos superficiales nos suelen llevar a engaño. Nos hacen ser egoístas, avariciosos, vengativos, nos hacen odiar, repudiar o, lo que a veces es peor, ignorar a los otros seres humanos que tenemos alrededor y este es el camino oscuro.

La verdadera senda universal es, pues, aquella que siempre nos conducirá a realizar los actos más correctos y a pronunciar las palabras más adecuadas en cada momento. Esta senda de luz no la encontraremos actuando por instinto o dejándonos llevar por las pasiones superficiales que en todo momento actúan sobre nosotros, sino que la encontraremos solamente si somos capaces de reflexionar siempre y en todo momento. Esta senda de luz nos llevará a una forma de actuar con los otros seres humanos transmitiendo una sensación de paz y de amor que terminará haciéndose contagioso. Despertaremos sentimientos de admiración y respeto, que querrán ser imitados por otros seres humanos. Entonces, y solo entonces, encontraremos el verdadero camino que el Universo nos depara para llegar a la plena evolución y progreso.

SEGUNDA PARTE

La Enseñanza

Capítulo 5. La familia

La familia es el primer entorno donde nos desarrollamos. Es el punto de partida de toda educación. La primera información que recibe nuestro cerebro es la de nuestro entorno familiar. Incluso antes de nacer ya estamos recibiendo información a través de las sensaciones y la alimentación que recibe nuestra madre. Antes de ver la luz del mundo, nuestro cerebro ya empieza a procesar información que se almacena en su interior y estas sensaciones ya empiezan a formar parte de nuestras posibilidades de respuesta. Evidentemente, cuanto mayor sea el grado de sensaciones que recibimos de nuestra madre y su entorno, mayor será la información almacenada y, cuanto más positiva sea ésta, mucho mejor. Por ello es importante tener en cuenta esto, pues si ya empezamos a recibir mucha información negativa desde antes de ver la luz, el camino empezará mal. La madre es la máxima responsable, antes de dar a luz, de las

sensaciones que recibe su hijo en su seno, por ello debería anteponer esta necesidad de transmitir lo mejor a su criatura a cualquier otra. Debería apartarse de cualquier ser o entorno que le produzca o transmita sensaciones negativas, en la medida de lo posible, pero la sociedad también debe estar preparada y mentalizada de esta situación de las personas embarazadas. A menudo, en el mundo llamado civilizado, el trabajo, las necesidades económicas, la pareja, el entorno familiar, otros hijos anteriores y un sinnúmero de situaciones adversas hacen que la mujer reciba una gran cantidad de sensaciones negativas. Ya no hablemos del llamado tercer mundo, donde las mujeres ni siquiera saben si podrán alimentar a sus hijos como corresponde, ni si sobrevivirán al parto, o unos meses, o unos pocos años. Por ello es importantísimo que toda la sociedad, a la vez, evolucione en este aspecto.

Está claro que no se puede desvincular una cosa de la otra. El cambio tiene que ser total, más o menos rápido o lento, pero en conjunto, a la vez, de toda la especie humana.

En definitiva, es necesario que la persona embarazada sea consciente de que en su interior lleva una vida y que esta vida va a recibir la primera información importante en su cerebro, mientras permanece en su seno.

Una vez vemos la luz, las primeras impresiones son las del parto, y los primeros

días, en la clínica, o en casa. Las clínicas y hospitales están avanzando en su forma de asistir a las parteras y atender a los recién nacidos, pero cabe plantearse si lo hacen de la forma más adecuada ateniéndonos a lo antes expuesto. Cabría esperar que se de mucha importancia a la forma en que nace el bebé y cuales son las primeras sensaciones que recibe al ver la luz. También se debería primar la atención a la madre en las horas previas al parto, para que ésta transmita sensación de bienestar y tranquilidad a su feto.

Una vez el bebé ha salido, sigue siendo importante que las personas con las que está en contacto sepan transmitir buenas sensaciones, sean médicos, enfermeros, comadronas o parientes.

Y, por fin, las primeras horas en casa, los primeros días, las primeras semanas, la primera alimentación por la boca, tal vez, la primera medicación y también las primeras relaciones familiares y de entorno. Si todo el mundo, tal y como ya hemos comentado, es consciente de lo importante de las sensaciones que recibe un ser humano en su cerebro y como las procesa, seguramente no habrá ningún problema en que cualquier persona se acerque y tenga en sus brazos al bebé o al recién nacido, pero cuidado, tal vez pasen algunas generaciones antes de que esto sea así, por lo que hay que tener en cuenta lo que es más importante para él aunque

nos cueste que alguna amistad o familiar se lo tome a mal. Eso no significa aislarlo del mundo ni del entorno, ni mucho menos, simplemente procurar que el mundo y el entorno que lo rodean sean lo más positivo y beneficioso posible para él.

El comportamiento de los padres o las personas que convivan con la criatura, deben estar siempre alerta con lo que le transmiten, con lo que percibe con sus cinco sentidos. No se trata de “malcriarlo”, se trata de educarlo de la forma correcta. Desde pequeño se le debe hablar normal, con el lenguaje familiar habitual y razonar con él lo que se hace y porqué se hace, aunque parezca que no es importante, lo es y mucho, pues se habitúan a una forma de percibir las cosas y las sensaciones y empiezan a procesarlas, creando así un hábito por parte de todos que será muy beneficioso a medida que vaya creciendo. Si se hace esto desde el primer hijo, cuando vengan más, los mayores también estarán habituados a esta forma de actuar y ellos interactuarán igual con sus hermanos menores. De la misma forma, a medida que vayan creciendo, este mismo hábito lo extrapolarán al resto de personas con las que se crucen, en la calle, en la escuela, o en cualquier sitio.

Igualmente importante es lo que se les transmite en cuanto a formas de pensar y ver la vida, de ver y comportarse con los otros seres

humanos, de observar las cosas que nos rodean. Debemos tener en cuenta que en los primeros meses y años de vida, nuestros hijos reciben la principal fuente de información y la que más les va a marcar, reflejándose en como nos comportamos nosotros, su entorno familiar más cercano. Si nosotros somos capaces de intentar comportarnos de una determinada forma, no nos debe caber la menor duda de que ellos asimilarán este comportamiento. Otra cosa es que sepamos mantener siempre este comportamiento, porque si no lo mantenemos siempre, solo conseguiremos transmitirle confusión y la sensación de que no importa como seamos.

Si desde pequeños oyen que su entorno familiar da mucho más valor a las personas que trabajan para la comunidad, en lugar de las personas que se inspiran en su propio egoísmo, ellos crecerán con este mismo espíritu valorativo. De la misma forma, en sus actos, debe verse premiado por su comportamiento hacía la comunidad de la que forma parte, la familia, la escuela o los compañeros. Debe ser reprendido cuando actúe de forma egoísta, recalcándole y razonándole que no es ése el comportamiento que de él se espera. También su entorno familiar debe aprender a premiar o reprender en sus propios miembros, estas actitudes, para que él sienta que realmente es esto lo importante. El halago delante de otras

personas de su comportamiento positivo es uno de los mejores premios que una persona puede recibir, eso es que en cuanto se tenga ocasión, sin llegar a convertirse en una obsesión, se debe hablar con otras personas de los comportamientos positivos de los hijos, delante de ellos, o halagarlos cada vez que realicen acciones positivas en público para que se sientan recompensados por la admiración que despiertan. De igual forma, jamás se debe hablar con nadie, que no sea con él mismo y a poder ser en privado o en un círculo familiar muy íntimo, de sus comportamientos negativos, pues si su comportamiento negativo se convierte en público provoca que la criatura se acostumbre a que ya sean conocidos y por este mismo motivo no le intimide tanto a la hora de realizarlos, “pues ya saben que soy así”. Muy al contrario, si se encuentra realizando algún acto negativo en público y es necesario llamarle la atención en ese momento, hay que hacerlo de forma que parezca que ese no es su comportamiento habitual, extrañándonos mucho y sorprendiéndonos su comportamiento.

Todo esto que vale para nuestros propios hijos, también vale para los hijos de los otros seres humanos. Cuando veamos el hijo de otra persona que tiene un comportamiento positivo, aunque no les conozcamos de nada, halagar su comportamiento a los ojos y oídos de sus familiares o conocidos que le acompañan es un

premio importante que motiva a su subconsciente a continuar en esa línea y para los que le acompañan les hace sentirse orgullosos de contar con alguien así en su entorno y, si son compañeros, a su vez, les motiva también a ellos a intentar ser igual, mientras que a la familia la motiva a continuar en su línea de educación. Por ello es importante no regatear en elogios hacia las personas que su comportamiento es ejemplar.

Muchas veces nos cruzamos en la calle o en cualquier sitio que estamos, con niños y adolescentes que están realizando actos indebidos, gamberradas, o simplemente usando su palabra para ofender o molestar. Cuando se consiga cambiar el concepto educativo, seguramente no se producirían apenas estas situaciones, o desaparecerían, pero mientras, la gran pregunta es si debemos intervenir, pues muchas veces los padres se sienten ofendidos porque alguien ajeno reprende a sus hijos por su comportamiento. El motivo de que se sientan ofendidos, es porqué sienten vergüenza propia de lo forma en que han educado a sus hijos y se sienten reprendidos ellos mismos y entonces exteriorizan su propio enojo, enfadándose con quién les cuestiona la forma en que los han educado. Cuando nos encontremos en esta situación lo más sensato es intentar razonar con los padres si están presentes, pero sin caer en el escándalo público, pues lo más probable es que

cualquier padre se sienta ofendido si se cuestiona como ha educado a su hijo. Si los padres o familiares no están presentes, se puede intentar razonar directamente con los hijos, pero es difícil que se obtenga otra respuesta que no sea la de enfrentamiento y desacato, pues cuando no están educados de la forma adecuada, suelen ser más agresivos con los extraños.

Para evitar que esto suceda, hay que enseñar a los hijos a respetar las ideas de los demás, aunque no se compartan. Se puede decir, amablemente, que no se está de acuerdo con una idea de alguien, pero que se le respeta, sin necesidad de pasar a la discusión acalorada o a la agresividad, sea ésta verbal o física.

Lo más difícil para el ser humano es aprender a respetar las diferencias, sean las que sean. Solo el amor hace posible que las diferencias se respeten y si ese amor se convierte en posesivo, al final, lo que se intenta es convertir las diferencias de la otra persona, aunque sea por la fuerza. De esta situación se derivan todas las acciones violentas en las relaciones humanas. Por ello, una de las cosas más importantes en la educación de los hijos, es enseñarles a respetar las diferencias con los otros seres humanos, sean del tipo que sean. El primer amor posesivo es el de los propios padres. Los padres son los primeros que no entienden que sus hijos no son “suyos”. Cada

hijo es una persona que nace y nuestra obligación como padres consiste en prepararles para que cuando crezcan se conviertan en buenas personas mediante una adecuada educación, así cuando sean mayores serán capaces de ser personas, padres, seres humanos y evolucionar en conjunto con la sociedad.

La tarea primordial del ser humano es reproducirse para que la especie no se extinga, a continuación procurar la evolución de la especie, mediante la preparación y educación de los nuevos miembros, por ello debemos considerar que los hijos que tenemos pertenecen a la especie humana en general, no son nuestra propiedad exclusiva y, por lo tanto, la educación y preparación de los hijos debe ir enfocada a este fin.

Debemos aprender a separar el amor de la posesión. Y esto es válido a todos los niveles. Amar a una persona o a otros seres humanos no significa que se tengan que convertir en nuestra propiedad, si no todo lo contrario, amor significa entrega, no posesión. Si realmente amamos, debemos entregarnos incondicionalmente al ser o seres amados, sin esperar nada a cambio. Si realmente se consigue entender esto, el cambio será espectacular. Nosotros, por si mismos, no somos dueños de nada, todo nos viene dado por la voluntad de otras personas. Si conseguimos amar solo con entrega, obtendremos amor de

otras personas y entonces, solo entonces, todo lo que obtendremos nos será dado y no tomado por la fuerza. Estos son los conceptos que debemos enseñar a nuestros hijos, pero no se los podremos transmitir correctamente si nosotros mismos no somos capaces de entenderlo y realizarlo.

Capítulo 6. La Escuela

Empezando por las guarderías infantiles, y continuando con las escuelas, los institutos, las universidades y cualquier otro centro de enseñanza, son los lugares donde vamos a aprender y a prepararnos para que cuando seamos mayores y formemos nuestra propia familia seamos capaces de aportar los recursos económicos suficientes para llevar una vida digna. Este es el principio esencial de la enseñanza actual a cualquier nivel. Es, en resumen, lo que dicen que pretender hacer en estos sitios. No estaría del todo mal que así fuese, pero la triste y cruda realidad es que es el lugar donde nos clasifican para ocupar nuestro puesto en la sociedad y aprendamos a ser útiles para librar nuestras propias batallas basadas en el concepto o regla “llega tan alto como puedas y seas capaz”. Cualquier cambio que se produce

en los sistemas actuales de enseñanza está orientado a perfeccionar esta regla primordial.

La educación está basada en conseguir de nosotros que nos convirtamos en un perfecto eslabón del engranaje y todo el sistema educativo gira en torno a que seamos tal y como el sistema de sociedad actual pretende. No hay escapatoria. Además todos los estados, cuanto más “civilizados” y “avanzados” peor, regulan ellos mismos todo lo que se enseña y de que forma en los centros de enseñanza, obligando a todos los niños a una pronta escolarización y así se van moldeando desde muy pequeños. Se han desarrollado varias formas, desde obligar a los padres a trabajar los dos fuera de casa para poder sacar a la familia adelante, realmente es casi imposible que ni siquiera el ciudadano de clase media pueda mantener actualmente a una familia trabajando uno solo de los miembros. Incluso trabajando los dos, la mayoría de las veces, se hace complicado. La familia debería contar con los medios y recursos necesarios para ser autosuficiente con los ingresos de uno solo de los miembros, y si el otro trabajase fuese simplemente para mejorar el nivel de vida u obtener otras compensaciones, pero no por obligación económica. De esta forma, al verse obligados a dejar el hogar, no tienen otro remedio que integrar desde bien pequeños a los hijos en el sistema educativo reglado. Otra forma es con el, cada vez más frecuente, sistema de

guarderías desde, prácticamente, el nacimiento, bien sean éstas municipales o de empresa, en el caso de las grandes empresas u organismos oficiales. Con esto y la obligatoriedad de escolarización hasta una avanzada edad, se asegura el tener controlado todo el sistema educativo, sin escapatoria, contando además con que los padres, al estar cansados de trabajar toda la semana, muchas veces incluso con trabajos extras para poder salir adelante, resulta que las pocas, mejor dicho, poquísimas horas, que pasan con sus hijos, poco tiempo tienen para dedicarles la atención que se debería.

Una vez sentado esto, que resulta ser la base primordial de la educación que recibimos, pues pasamos muchas horas reales fuera de casa que en casa en nuestra primera época de aprendizaje, se llega fácilmente a la conclusión que el principal responsable de cómo llegamos a ser es el sistema educativo y, evidentemente éste está orientado a que seamos tal y como la sociedad quiere.

Por ello, si queremos realmente cambiar algo en esta sociedad, hay que empezar por cambiar todo el sistema educativo actual.

Es tarea ardua y a largo plazo, pues debemos tener claro que los profesores actuales y los que se están preparando actualmente para las futuras generaciones han sido educados y preparados por y para el sistema actual y su

mentalidad no va a ser fácil de modificar, pero hay que empezar cuanto antes si se quiere cambiar algo.

La enseñanza debe orientarse a otros aspectos de la vida. Debe orientarse a hacer de las personas seres humanos de una sociedad colectiva con objetivos colectivos y de comunidad.

Debe primarse, por encima de todo, la educación orientada al progreso y la evolución de la colectividad como conjunto y no del propio individuo.

Debe ser una educación que premie los objetivos logrados como colectividad, y los objetivos que beneficien a la colectividad, en lugar de premiar los logros individuales y los logros que benefician al individuo por si mismo.

Por poner un ejemplo basado en el sistema de enseñanza actual, hay alumnos que pasan con muy buena nota y otros que se ven obligados a repetir curso. Los alumnos que sacan muy buena nota son admirados, laureados e incluso premiados con halagos públicos, mientras que los que sacan mala nota o repiten curso son los niños malos y poco aplicados e incluso, a veces humillados públicamente por los propios profesores o compañeros. Esto, aparte de marcar negativamente a éstos últimos de cara a su futuro, los califica de forma negativa ante su entorno.

Se podría cambiar esto, simplemente, poniendo una nota global de toda la clase, de forma que cada uno de los alumnos tenga que aportar su granito de arena a esa nota global. Trabajar por objetivos de toda la clase, por conseguir que toda la clase aprenda a desarrollar la actividad con el objetivo de que sea la clase entera la que deba aprender y avanzar. Que los que tengan mayor facilidad por aprender ayuden a los que tengan menos y se creen sentimientos de compañerismo y objetivos colectivos. De esta forma tan sencilla se empezaría a crear el sentimiento de cómo debería ser en el futuro el sistema educativo y, todo ello, sin entrar en los cambios que se requiere en las materias que se imparten.

Esto último es otro punto que, una vez iniciado el cambio de la forma anterior se debería empezar a cambiar. La reforma de las materias que se imparten, el tiempo que se destina a cada una de ellas y la forma en que se imparten.

La materia que no existe prácticamente, o si existe es de forma muy acomplexada y poco apreciada, tanto por el personal docente, como por determinados sectores de la sociedad, es la que se podría llamar “educación social”. Sin embargo debería ser la materia más importante impartida en la escuela y su calificación de cara a una “nota global”, debería ser la que mayor porcentaje aportase a la misma. No importa lo

que aprendas de una determinada materia si no estás preparado para, una vez terminas la enseñanza, integrarte en una sociedad colectiva. El comportamiento individual dentro de una colectividad es el factor más importante a tener en cuenta.

Capítulo 7. El Entorno

El entorno en el que nos movemos desde que empezamos a salir de casa es el tercer factor en importancia dentro de nuestra educación que marca muchas de las pautas que influyen en nuestro comportamiento y en nuestra manera de ser y de relacionarnos con los demás seres humanos.

Cuando hablamos de entorno, desde luego, hablamos de varias clases del mismo. Para empezar los primeros amigos y compañeros que empezamos a tener a los cuales, muchas veces, queremos imitar para no sentirnos inferiores a ellos. Continuando con los medios de comunicación que nos bombardean constantemente con sus noticias, su publicidad y, como no, con sus ofertas de ocio y entretenimiento. Otro entorno que también nos influye es el de las actividades que realizamos

fuera de casa y fuera de los centros de enseñanza, es decir, en la calle.

Veamos en cada uno de ellos, que sucede y como se puede modificar.

En primer lugar hablaremos de los amigos y compañeros. Si los amigos y compañeros con los que nos relacionamos tienen claro el comportamiento que debemos tener en una sociedad colectiva, es evidente que nosotros también lo tendremos claro y nos comportaremos de la misma forma, pero el problema es que, la mayoría de las veces, estos amigos y compañeros han sido educados de otra forma y, por ello, nuestro comportamiento será reflejo de ése ámbito en el que nos movemos. Podemos intentar influir en ellos para que cambien, pero lo más normal es que sea al revés. Pero tenemos una ventaja, mientras que la familia en la que nacemos y la escuela a donde nos llevan, no podemos elegirla, los amigos y compañeros si que podemos elegirlos o cambiarlos.

Tenemos la suerte de poder seleccionar con que clase de personas nos relacionamos Si escogemos bien a nuestras amistades, podemos movernos en ambientes adecuados para que las influencias, que de forma involuntaria entran en nuestro subconsciente, sean positivas.

No se trata de rechazar a nadie, si no todo lo contrario, elegir nosotros el ambiente y si alguien quiere pertenecer a nuestro círculo de

amistadas, sea ese alguien quién se incorpore al mismo y no al revés. Es decir, por poner un ejemplo, imaginemos que desde los primeros cursos hemos hecho amistad profunda con un compañero de clase, pero resulta que este compañero, al salir de la escuela se junta con otros amigos o vecinos cuyas pautas de comportamiento no son lo positivas que deberían ser. No vamos a renunciar a su amistad, al contrario, por esa misma amistad, lo mejor que podemos hacer es intentar que sea él el que se una a nuestro grupo de amigos.

Estas mismas pautas sirven para tenerlas presentes cuando nos incorporamos al mundo laboral.

Hablemos ahora de otro de los entornos que más influyen en nosotros y que, además la mayoría de las veces, esta influencia la ejercen de forma subliminal, es decir actuando directamente sobre nuestro subconsciente sin que nos demos cuenta. Me refiero a los medios de comunicación. Los medios de comunicación tienen como objetivo ofrecernos diferentes alternativas de ocio, entretenimiento, diversión e información. Existen varios medios de comunicación, pero los que más influyen en nuestra manera de ser y de pensar son la prensa, la televisión e Internet. Todos ellos, para que sean negocio para sus propietarios, necesitan de la publicidad. La publicidad es el medio más rápido y eficaz que ha encontrado el

sistema para influir en nuestra toma de decisión, por ello se vale de todos los medios que tiene a su alcance para que realmente quedemos convencidos de que tal o cual producto o servicio es el que más nos conviene. No somos nosotros los que compramos, son ellos los que nos venden. Para comprobar esto solo hace falta ver como ha cambiado, lamentablemente para peor, el grado y nivel de atención y profesionalidad en todos los sitios donde vamos a comprar o a utilizar un servicio.

Pero ya no es solo la publicidad, es también el tipo de programación que se da en la televisión, el tipo de información que presentan todos los medios, de que forma la presentan y como intentan también conseguir el máximo de audiencia en el caso de las televisiones, o de ventas en el caso de la prensa, o de visitas a sus sitios dentro de Internet. Ninguno de estos medios está enfocado a las verdaderas necesidades de la colectividad. Todos sus objetivos son egoístas y debido a ello su influencia sobre nosotros nos hace ser también más egoístas.

No hay que rechazar los medios de comunicación. Son útiles y necesarios. Lo que hay que hacer es cambiar de arriba abajo su filosofía y concepto.

Al igual que los otros factores, es evidente que eso no se puede cambiar de hoy para

mañana, pero debemos ser conscientes de la necesidad de este cambio.

TERCERA PARTE

Cambiamos nosotros

Capítulo 8. El Propósito

Si realmente creemos que es posible cambiar lo haremos. Lo único que necesitamos es el firme propósito de hacerlo.

Para conseguir este propósito lo primero que tenemos que hacer es un ejercicio de autoanálisis.

Como ya hemos comentado anteriormente, nuestro cerebro no deja de ser un procesador de información y nuestros actos son una mera respuesta que nos da el cerebro ante cada situación según la información anterior que posee. Cuando no hay información anterior sobre una determinada situación o circunstancia es cuando, generalmente, sentimos esa sensación llamada miedo. El miedo es el proceso por el cual el cerebro nos informa que no tiene respuesta a la situación que se plantea y por lo tanto no puede darnos una solución para nuestros actos siguientes.

Debido a esto, nuestro cerebro nos orienta siempre a la comodidad de las situaciones conocidas y nos provoca el miedo ante los posibles cambios hacía situaciones totalmente

desconocidas. Por ello todo ser humano, toda colectividad, ha tenido siempre miedo a los grandes cambios. Solo cuando la situación se vuelve desesperada el cerebro nos incita a los cambios.

Es hora pues de que convenzamos a nuestro cerebro de que la situación es desesperada y se necesita un cambio radical.

Este es el primer propósito que tenemos que hacernos. Convencernos de que la situación de la raza humana, toda ella, es desesperada y que se necesita hacer un cambio de planteamiento en nuestra manera de ser y en nuestras pautas de comportamiento. No hay que hacer un cambio instantáneo, ello no es posible y solo nos llevaría a la confusión y al desengaño, con el consiguiente rechazo a proseguir con el proceso de cambio. Hay que empezar con pequeñas cosas y sentirnos orgullosos de esos pequeños cambios, para que nos vayamos animando a proseguir.

Hay que conseguir que nuestro cerebro sea valiente y se adapte al proceso de cambio, sin miedo. Cada vez que observemos una situación negativa que se puede cambiar de forma sencilla, hay que dejar de lado la pereza o el miedo y llevarla adelante y afrontar el cambio sin complejos. Una vez conseguido el cambio, alegrarnos y regocijarnos por el logro obtenido, creando así una sensación al cerebro de que el cambio es positivo. A medida que nuestro

cerebro se vaya acostumbrando a que los cambios, a veces, sean todo lo positivo que nos esperábamos, nos irá dando más respuestas ante nuevas situaciones. También hay que saber reaccionar ante las dificultades y aprender de los errores. Nos podemos encontrar que un cambio que hemos pretendido realizar no salga bien. Ante esta situación no podemos sentirnos negativos, porque eso retrasaría el proceso. Hay que buscar siempre el lado positivo y eso se hace analizando donde nos hemos equivocado para no volver a repetirlo y convencernos de que la próxima vez saldrá bien.

Debemos ser capaces de aprender a analizar todas y cada una de las situaciones ante las que nos encontramos a diario, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Actuar siempre con calma, relajación y procurar no alterarnos ante ninguna situación. Esto es muy difícil, evidentemente, pero con la suficiente concentración se puede llevar a cabo. Todo lo que hacemos o decimos proviene de una reacción de nuestro cerebro. Debemos aprender a dominar nosotros a nuestro cerebro y no dejar que sea él quien controle las situaciones. Si nos dejamos llevar por nuestras reacciones primarias sin meditar lo que vamos a hacer o decir, la mayoría de las veces, nos provocará estrés, mal estar y la sensación de que podíamos haber hecho algo mejor, con el consiguiente sentimiento de frustración,

seguidos de una sensación de pesimismo e infelicidad constante. Todo esto afecta de manera negativa a nuestro cerebro y a nuestra salud. Sin embargo, si somos capaces de aprender a dominar nosotros el cerebro y nuestras reacciones, la situación se invierte. Desaparece el estrés, el mal estar, las sensaciones negativas, la idea de que podíamos haber hecho algo mejor y la frustración, consiguiendo con ello un estado positivo y de felicidad. Esto nos proporcionará una salud mejor y una predisposición del cerebro para seguir actuando de esta forma.

Capítulo 9. El Objetivo

Una vez realizado el firme propósito de cambiar, debemos tener claro cual es el objetivo principal de este propósito. El objetivo primordial de iniciar este cambio es el de conseguir que toda la raza humana vaya cambiando y mejorando, con el fin de llegar a encontrar el verdadero camino de la luz, la senda de la paz y el amor.

Se tiene que llegar a modificar totalmente las pautas de comportamiento de la colectividad. Desear que nos admiren por lo que hemos hecho por la colectividad humana y no por

nuestros logros personales egoístas en obtención de riquezas y altos niveles sociales o cotas de poder. Debemos llegar a un punto en que las personas sean admiradas, respetadas y premiadas por los actos realizados en aras de una mejor sociedad y todo esto a modo universal.

Cuando alcancemos este objetivo, se terminarán las guerras, los asesinatos, los robos, el hambre en el mundo, las enfermedades las muertes infantiles por desnutrición o enfermedad y convertiremos este mundo en un mundo de paz y amor.

Después ya vendrán otros objetivos, como el de la expansión espacial, que será necesaria, pues el mundo se hará pequeño. Pero con todos los esfuerzos y recursos que se destinan actualmente a las guerras, y solo con ellos, se podrán alcanzar otros objetivos mucho más ambiciosos para la colectividad.

Si además se considera que la gente no trabajará para obtener riquezas personales, si no para la colectividad, la investigación y el desarrollo se harán mucho más rápidamente pues se compartirá mucho más la información entre los distintos centros de investigación, además de que tendrán muchos más recursos a su alcance.

Todos y cada uno de nosotros, de forma individual, debemos plantearnos este objetivo de cambio. Aunque al principio parezca que no se

avanza, a nivel colectivo, poco a poco irá calando entre las personas que nos rodean. Empezando por nuestros hijos, nuestra familia, nuestras amistades. Deberán pasar algunas generaciones, para que el cambio sea pleno, pero esta es la primera muestra de cambio, no debe importarnos que no veamos nosotros en persona el cambio final, lo importante es la colectividad. Cuanto más se tarde en empezar, más difícil será conseguirlo, pues nos podemos poner en ello demasiado tarde para evitar un final trágico de la raza humana. Aun estamos a tiempo de conseguirlo. Cuando haya un alto porcentaje de la población que piense y actúe de acuerdo a la senda de la paz y el amor, la masa crítica será tan importante que se producirá de repente el cambio radical, sin darnos cuenta.

Quizás entonces, y solo entonces, podamos volver a entrar en contacto con los ángeles que un día vinieron a ayudarnos a progresar y nos muestren nuevos caminos de progreso y evolución hasta ahora impensables para nosotros.

Los principios serán duros, seremos “bichos raros” de la sociedad, pero no por ello dejarán de ver el lado positivo de nuestra actitud. Poco a poco aprenderán a admirar y respetar estos conceptos y esta forma de ser y querrán ser como nosotros y nos pondrán de ejemplo ante sus hijos, familiares y amistades. Y de esta forma se irá contagiando a todos los niveles. Las

nuevas generaciones verán esta actitud como lo normal y lo que debería ser, empezando a aplicarlo en la educación de casa, en las escuelas y en el entorno hasta alcanzar el punto de masa crítica necesario para dar el salto. Pero no debemos desfallecer ni rendirnos ante las dificultades o las críticas, si es que se producen. Debemos empezar a poner en marcha el cambio ahora mismo, empezando por nuestro comportamiento y, si tenemos hijos que educar, no dejar de enseñarles el camino de la luz, el cual aprenderán con mayor facilidad si nos ven a nosotros que lo seguimos.

Capítulo 10. El Método

Una vez definida la prioridad y el objetivo del cambio, conviene analizar el método que se puede utilizar para que este cambio sea efectivo y real.

Lo primero que queda claro es que cambiar significa hacer las cosas de forma distinta a como se vienen realizando hasta ahora.

Así que empecemos con un autoanálisis de las cosas que estamos haciendo, empezando por las más cotidianas y finalizando con las más esporádicas u ocasionales.

Lo normal es que empecemos el día pensando en todas las cosas que tenemos que realizar a lo largo del mismo. Es normal, se trata de planificar, aunque sea mentalmente, para que la jornada sea lo más provechosa posible.

Pero realmente no nos paramos a pensar en lo que estamos haciendo en este momento. Nos levantamos de rutina, nos duchamos, nos vestimos, desayunamos y salimos por la puerta como meros autómatas para emprender el día. La mayoría de las veces no tenemos en cuenta el entorno donde desarrollamos estas actividades diarias. Con lo importante que es prestar atención a como interactuamos con nuestro entorno inmediato, la familia, los hijos, los compañeros de piso, desearles de corazón que tengan un buen día e interesarse por su planificación de hoy. Agradecer al universo que nos permita ver un nuevo día, los alimentos que nos proporciona para empezar el día, a la persona que ha preparado el desayuno, si ha sido una sola o agradecimientos mutuos si se prepara entre todos. Levantarse con una sonrisa, demostrar que se quiere a las personas que te rodean. Salir de casa con los mejores propósitos para el día de hoy, saludando a los vecinos y deseándoles lo mejor.

Durante el traslado al centro escolar o de trabajo, ser educados, corteses, elegantes y amables, con las personas que te cruzas, aunque ellas no lo sean contigo, no importa,

algún día lo serán. Tener en cuenta a los más discapacitados, o con problemas físicos o de salud, si viajas en transporte público cediéndoles sitio si no tienen, ayudar a subir o bajar del medio a las personas con problemas para ello. En fin, un sinnúmero de cosas que pasan cada día a nuestro lado y que nos les prestamos importancia, pero que en realidad son “imprescindibles” para que el mundo empiece a funcionar mejor.

El mundo nos da cada día muchas oportunidades de probar que realmente estamos empezando a cambiar. Se trata de estar siempre y en todo momento integrándote en el entorno en el que te encuentras y poner en práctica lo que te dicte tu interior que deberías hacer para que la gente que te rodea se sienta a gusto contigo. No debes perder la oportunidad que te brinda el universo de demostrar que te importa la colectividad, actúa, siempre de acuerdo a tu interior, a lo que te dicta un análisis profundo de la situación. Poco a poco se convertirá en tu forma de ser normal y el esfuerzo será mucho menor, y la recompensa convertida en una satisfacción interior que te llenará de paz y amor.

Si vas a pie, reconoce el entorno por el que te mueves, observa todo, siempre se te aparecerá la oportunidad de probarte a ti mismo que algo está cambiando. Verás las cosas de otra forma. Se te hará más agradable el camino. Una persona con discapacidad visual que va a

cruzar la calle, un anciano que tiene problemas con el semáforo o el paso de peatones, dos niños riendo, un maltratador de personas o animales, en fin, siempre hay ocasiones que, a veces, nos pasan inadvertidas o las hacemos pasar inadvertidas pero que con el tiempo aprenderemos a colaborar para hacer de este mundo un mundo mejor.

Ya no hablemos si circulamos con nuestro coche. Nadie sabe conducir, aparte de nosotros. Todos realizan infracciones, entorpecen nuestra circulación, no nos ceden el paso, cuando tenemos toda la preferencia, tardan en arrancar cuando cambia el semáforo, en fin, no se nos ocurre como le han podido dar el carnet de conducir a semejante persona inepta. Realmente creemos que todos van en dirección contraria cuando a lo mejor es que no nos paramos a pensar que si todos van en dirección contraria, resulta que será que somos nosotros los que vamos al revés. En fin, que la vida al volante es dura, pero deberíamos plantearnos si no somos nosotros los que la endurecemos con nuestra actitud.

Si realmente necesitamos diez minutos más para llegar a destino, deberíamos plantearnos acostarnos y levantarnos diez minutos antes, para ir más tranquilos y llegar siempre a la hora. Eso redundaría en que no tendríamos tanta prisa y veríamos las cosas desde otro prisma. Seguramente no nos

impacientaríamos tanto con las “barbaridades” de los demás y no haríamos tantas “barbaridades” nosotros mismos, que las hacemos, aunque no queramos reconocerlo. Y si finalmente decidimos no levantarnos antes, pues paciencia, que todo el mundo hace lo que puede por hacerlo lo mejor posible y todos podemos equivocarnos en algún momento. Al volante se amable, prudente y responsable. Respeta los límites de velocidad y señalización que si están ahí es por algún motivo. Conduce con los cinco sentidos bien despiertos y alerta y procura estar en perfectas condiciones, pues es un peligro para ti y para otras personas. Se condescendiente que los que cometen algún error y facilita el paso a los peatones y desvalidos que son los menos protegidos en la calle.

Por fin llegamos a nuestro destino, sea el trabajo o la escuela. Debemos empezar a analizar nuestro comportamiento con todas y cada una de las personas que conforman nuestro entorno, con los objetos que están a nuestra disposición y los medios que la empresa o la escuela tiene a nuestro servicio.

Debemos empezar por considerar que todos somos iguales, las únicas diferencias que existen son las que viene marcadas por la labor que desempeñan las otras personas. En la escuela hay unos maestros que tienen unos conocimientos y su labor es la de transmitirnos

de la mejor forma que saben estos conocimientos. En el trabajo hay una persona o varias, que tuvieron la idea de montar la empresa y ellos deciden como llevar a cabo la labor de las personas que contratan, y unos responsables de distintos departamentos o secciones que son los que los empresarios han decidido que están más preparados para realizar esa labor. Después, en ambos casos están los compañeros, que en el caso de la escuela van allí para aprender, igual que nosotros, o en el caso del trabajo han sido contratados para realizar una parte del trabajo igual que nosotros. Aparte de esa diferencia en las funciones, como personas, somos todos exactamente iguales. Por lo tanto el trato y el comportamiento con todos y cada uno de ellos debe ser de igualdad y respeto mutuo. Prestarles atención, ofrecerte siempre que sea necesario para ayudar en cualquier circunstancia que la situación lo permita y tener claro que el objetivo de la labor que desempeñas tiene que servir para lo colectividad. La voluntad de servicio a la colectividad tiene que estar por encima de cualquier otra expectativa, sea económica o de poder. Por otro lado, debemos aprender a ser respetuosos con los objetos y medios que disponemos para desarrollar nuestra labor. Los libros de la escuela, deberíamos tenerlos como sagrados, son fuente de información, enseñanza y, en un futuro, de consulta. Lo mismo sucede

con el mobiliario, el edificio, y en general todos los recursos que la escuela pone a disposición de los alumnos. Son elementos imprescindibles para desarrollar correctamente la enseñanza, y debemos aprender a respetarlos, pues son bienes que pertenecen más a la colectividad que a nadie en particular, y no tratarlos con respeto es faltar al respeto de la colectividad.

Lo mismo sucede en las empresas. La mayoría de las empresas ponen a nuestra disposición todos los medios para desarrollar nuestra labor, pero como son de la empresa, a veces no les prestamos todo el respeto y atención que deberíamos, sin tener en cuenta que estos medios, sean herramientas, maquinaria, mobiliario, instalaciones, edificios, o de cualquier otra índole, deberíamos tratarlos como si fueran nuestros, o mejor dicho, de la colectividad y tratarlos con todo el respeto que la misma se merece.

Hablemos ahora de la hora de comer. Puede ser que volvamos a casa para comer o que almorcemos con los compañeros. Tanto en un caso como en el otro, la hora de la comida es una de las actividades importantes del día. Lo mismo que a la mañana, agradecer al universo, aunque sea interiormente, por los alimentos que te han sido permitidos obtener no está de más. Pero otra de las cosas a tener en cuenta es el esfuerzo que en muchas ocasiones otras personas han tenido que realizar para tener la

comida en la mesa y, raras veces se agradece debidamente ese esfuerzo. Después también hay que tener en cuenta a las personas que nos acompañan en la mesa. Prestarles la debida atención y respeto es importante.

Por la noche, al regresar a casa, es importante interesarte por como les ha ido el día a las personas que comparten casa contigo, pero debe ser un interés sincero, sentido y compartido. Es mucho más importante que cualquier otra actividad, sea leer, ver la televisión o escuchar la radio o el equipo de música, o cualquiera de tus pasatiempos favoritos.

A la hora de acostarse es un buen momento para repasar interiormente lo que has hecho durante el día, agradecer al universo por todo lo que te ha proporcionado hoy, sacar conclusiones de lo que se podría haber mejorado y hacer propósito de mejora para mañana.

Todo esto que he expuesto, son pautas de la vida cotidiana que nos pueden ayudar a empezar con el método. Pero aun hay más. Cuando nos vamos de fiesta, el fin de semana, a bailar, al cine, de excursión al campo, o a cualquier otra actividad no cotidiana, como las vacaciones. En todas y cada una de estas ocasiones, tenemos muchas oportunidades de mejorar y analizar cada acto que realizamos o cada conversación que mantenemos. Es muy importante valorar siempre y en todo momento lo

que tenemos y lo que obtenemos. Pero es mucho más importante valorar lo que podemos dar de nosotros a las personas de nuestro entorno en cada una de estas situaciones. Ser positivos, amables, dispuestos siempre a ayudar y a colaborar para hacer que sean las personas de nuestro entorno los que se lo pasen bien, hará que nosotros también lo pasemos bien y nos sintamos satisfechos de nosotros mismos.

En resumen y en definitiva, se trata de conseguir, que cada acto que realicemos y cada conversación que mantengamos, sea en nuestras actividades cotidianas, especiales u ocasionales, tengamos la suficiente serenidad y capacidad de analizarlo antes de emprenderlo o decirlo. Si actuamos serenamente, sin dejarnos llevar por nuestros primeros impulsos, evitaremos muchas actuaciones o expresiones indebidas, evitaremos siempre la violencia, física o verbal, y contribuiremos al cambio para que la humanidad alcance el camino de la luz, la senda de la paz y el amor.

CUARTA PARTE

Epílogo. Mis conversaciones con el Universo.

- Te doy gracias, Universo, por haber permitido que mi cuerpo descanse y por los sueños que me has revelado.
- Te doy gracias, Universo, por permitirme contemplar, un día más, la luz de la mañana. Por permitir que el sol salga de nuevo e ilumine mi vida, aunque algunos días yo no pueda verlo.
- Te doy gracias, Universo, por el agua que me das para poder lavar mi cuerpo, y por los pensamientos interiores que me ayudan a limpiar el alma.
- Te doy gracias, Universo, por permitirme alimentar mi cuerpo con tu ofrenda de comida y bebida y permitirme alimentar el alma con los pensamientos interiores positivos que en cada momento me ofreces.
- Te doy gracias, Universo, por permitirme compartir mi vida con los seres que más amo y

me des la oportunidad de demostrarles cada día mi amor.

- Te doy gracias, Universo, por iluminar mi senda con la paz y el amor, por enseñarme a seguir el camino de la luz en cada momento.

- Te doy gracias, Universo, por las enseñanzas que recibo en la escuela, de los libros y de los maestros, y por la fuerza interior que me das para aprovecharlas.

- Te doy gracias, Universo, por la fuerza interior que me das para ofrecer cada día lo mejor de mí en mi trabajo cotidiano.

- Te doy gracias, Universo, por tus consejos en mi ser interior, para poder ofrecer a mis compañeros lo mejor de mí.

- Te doy gracias, Universo, por el maravilloso día que he pasado, por que en todo momento has iluminado mi interior para que pueda dar lo mejor de mí, por que en todo momento he recibido la luz de tu camino, por enseñarme a seguir la senda de la paz y el amor.

- Te doy las gracias, Universo, por todo el tiempo que me has dado para vivir, porque siempre te he sentido dentro de mí, guiando mis pasos,

iluminándome para seguir el camino de la luz, instruyéndome en la senda de la paz y el amor.

- Universo, tú que nos contemplas, que formas parte de nosotros y que nosotros somos parte de ti, te pido que ayudes a toda la humanidad, guiando nuestras vidas, iluminando nuestro camino, mostrándonos la senda de la paz y del amor.

- Universo, a ti que, formas parte de nosotros, por todos nosotros, que somos parte de ti, te rogamos que no permitas que nuestros actos sean reflejo de nuestros instintos más primarios, ayúdanos a ser mejores cada día, muéstranos nuestro interior y el verdadero camino de la luz. Enséñanos a encontrar las respuestas adecuadas a cada ocasión para que podamos seguir la verdadera senda de la paz y del amor.

Sinopsis: *El Universo se creó a si mismo. Creció y se expandió. Se llenó de estrellas y planetas. Esparció la vida, como simiente, por muchos de esos planetas. Todos somos una parte del universo. Formamos parte de Él y Él forma parte de nosotros. Los Ángeles son, como nosotros, una parte del mismo. Ellos viven en otro planeta y su civilización se desarrolló mucho antes que la nuestra. Ellos llegaron aquí y enseñaron a los primitivos pobladores algunas de las técnicas que nos llevaron a la civilización actual.*

Nuestra condición violenta los apartó de nosotros. El universo nos ilumina en nuestro interior para encontrar la senda de la luz y de la paz. El día que las encontremos, nuestro encuentro, de nuevo, con los Ángeles será posible. Solo a través del amor y la paz será posible nuestra definitiva evolución.